

Imprimir

Hace unos años, allá por los embriagadores días de 2018, Rachel Reeves me invitó a presentar un ensayo para una colección editada que estaba reuniendo en nombre de la Sociedad Fabiana. La colección editada, que puedes leer aquí, se centraba en cómo construir lo que Reeves llamaba «socialismo cotidiano».

La introducción de Reeves al folleto se abría con el siguiente párrafo:

“Nuestro país está dividido. Demasiadas personas no comparten nuestra prosperidad nacional y, como consecuencia, han perdido la fe en la política. Si queremos salvaguardar nuestra democracia, los laboristas deben desarrollar un sentimiento compartido de pertenencia y un nuevo acuerdo económico. Este acuerdo debe construirse en torno a las cosas que más importan a la gente: la economía cotidiana de su trabajo y sus salarios, sus familias y los lugares donde viven».

Me resulta difícil discutir esta afirmación, y sigue siendo tan relevante hoy como en 2018. Reeves continuó escribiendo que los malos resultados electorales de los laboristas estaban vinculados a la suerte de las regiones desindustrializadas del Reino Unido, que habían sido destrozadas por una globalización desigual (ver mi versión de este argumento aquí). Según ella, Boris Johnson se había dado cuenta del problema y su programa de «nivelación» representaba un intento de abordarlo, aunque inadecuado.

Para responder a la agenda de Johnson, Reeves argumentó que los laboristas debían centrarse en reconstruir la «economía cotidiana»: instituciones con las que la mayoría de la gente interactúa a diario, como escuelas, hospitales, calles principales, centros comunitarios, clubes deportivos, etc. Si los laboristas querían unir al país, debían invertir en infraestructuras locales y sociales que marcaran la diferencia en la vida cotidiana de la gente.

Las contribuciones posteriores se centraron en cómo hacer realidad esta visión. Julie Froud y Karel Williams, cuyo reciente libro “When Nothing Works » es una brillante introducción al movimiento de la economía cotidiana (1), escribieron un artículo sobre la introducción de licencias sociales para las empresas locales. Mi ensayo sostenía que los laboristas debían

La batalla por el alma del laborismo. Sin la izquierda, el Partido Laborista no tiene nada que ofrecer

enfrentarse a los intereses creados en el sector financiero centralizado y devolver a los trabajadores y las comunidades las competencias en materia de préstamos e inversiones.

Aditya Chakraborty habló de los innovadores proyectos de base que se están llevando a cabo en todo el país y que están ayudando a frenar el declive de muchas comunidades. Angela Rayner escribió sobre cómo reconstruir el maltrecho sistema educativo del país. Otros colaboradores se centraron en la alimentación, el trabajo, el medio ambiente y la descentralización.

Socialdemocracia frente a socialismo democrático

En conjunto, se trata de una colección ambiciosa pero realista. Las contribuciones se inscriben firmemente en la tradición socialdemócrata de la que surgió el Partido Laborista. Se hace hincapié en la conquista del poder electoral, la formación de un gobierno y la utilización del Estado para reequilibrar el poder dentro de la sociedad.

Este enfoque tiene muchas limitaciones. En *Vulture Capitalism*, describo el Estado como una «relación social», en la tradición de teóricos como Antonio Gramsci y Nicos Poulantzas (véase el capítulo 6). Según esta perspectiva, los resultados dentro del Estado reflejan el equilibrio de poder dentro de la sociedad. Antes de realizar cualquier cambio político, hay que fortalecer a los grupos sociales que lucharían por estas políticas frente a los intereses creados que se opondrían a ellas.

Los gobiernos socialdemócratas no suelen entender cómo funciona realmente el poder del Estado. Consideran que el Estado es una herramienta que pueden manejar una vez que han formado gobierno. Esta ingenuidad sobre la naturaleza del poder del Estado hace que no prevean la facilidad con la que los intereses creados pueden obstaculizar los cambios políticos que no les gustan. Rachel Reeves debió de darse cuenta de su error cuando intentó introducir un impuesto sobre un pequeño número de ejecutivos de capital riesgo, y se vio obligada a dar marcha atrás tras una feroz campaña de presión del sector.

Hay, por supuesto, algunas excepciones a esta regla. Los partidos socialdemócratas pueden

La batalla por el alma del laborismo. Sin la izquierda, el Partido Laborista no tiene nada que ofrecer

introducir políticas verdaderamente transformadoras desde el gobierno si son estratégicos al respecto; de hecho, muchos lo han hecho. Pero estas políticas tienen que reforzar significativamente el poder de los grupos a los que pretenden apoyar, para que estos grupos puedan luchar por mantener sus políticas preferidas. La legislación progresista tiene que construir su propia base de apoyo, o simplemente será derogada. El Servicio Nacional de Salud es un buen ejemplo: una vez creado, era demasiado popular como para deshacerse de él (aunque algunos lo han intentado).

Propuestas políticas como la descentralización y el fortalecimiento de los sindicatos crean o apoyan a grupos que, a su vez, luchan por mantenerlas. Son, como dice André Gorz, «reformas no reformistas». Estas políticas son a menudo puntos de coincidencia para la izquierda socialdemócrata y socialista democrática: regulan el capital hoy y ayudan a construir el poder de los grupos que podrían intentar socavarlo mañana.

No todas las políticas descritas en el folleto de Reeves entran en esta categoría, pero muchas sí. En este sentido, el folleto representa el comienzo de lo que podría haber sido un camino a seguir para la «izquierda blanda» post-Corbyn. Reeves, por supuesto, ha ido en una dirección diferente. ¿Por qué?

Construir el poder

La razón por la que Reeves ha rechazado tal enfoque es que simplemente no hay necesidad de buscar un acercamiento entre la izquierda y el centro del Partido Laborista. Keir Starmer, bajo la influencia de figuras prominentes de la derecha del Partido Laborista como Peter Mandelson (famoso por ser buen amigo de Jeffrey Epstein), dejó claro en cuanto llegó al poder que su objetivo era destruir a la izquierda. Con los socialistas laboristas dispersos y divididos, este enfoque funcionó con notable eficacia.

Si los resultados dentro del Estado reflejan el equilibrio de poder dentro de la sociedad, también lo hacen los resultados dentro de los partidos políticos. Habiendo destruido completamente a la izquierda laborista, la nueva dirección no tenía necesidad de introducir

La batalla por el alma del laborismo. Sin la izquierda, el Partido Laborista no tiene nada que ofrecer

políticas que pudieran aplacarla. Starmer hizo algunos ruidos progresistas durante la campaña de las elecciones generales, del mismo modo que pretendió representar al corbynismo sin Corbyn en la campaña por el liderazgo laborista, pero estos fueron abandonados tan pronto como entró en el cargo.

Desde que Reeves se convirtió en canciller, cualquier interés en la «economía cotidiana» se ha evaporado por completo. En su lugar, ha dedicado todo su tiempo a cortejar a los poderosos intereses creados de la City londinense. En lugar de mejorar la vida de la gente, está intentando convencer al capital de que, con los conservadores destrozados y el Reformismo en alza, los laboristas pueden ocupar ahora el lugar de los conservadores como partido de gobierno por defecto.

Por desgracia tanto para Starmer como para Reeves, esta estrategia no funcionará, por las mismas razones que Reeves expuso en el panfleto *Everyday Socialism* hace tantos años. El país es demasiado desigual y está demasiado dividido, demasiado enfadado con el establishment político, como para soportar un gobierno laborista que priorice los intereses de los banqueros de la ciudad sobre los de los trabajadores.

El laborismo se basa, y siempre se ha basado, en una coalición díscola entre liberales y socialistas. Cada uno compite constantemente por el dominio. Pero cada vez que una facción sale victoriosa, suele traer problemas. Los liberales tienden a canibalizar su base con el tiempo, mientras que los socialistas luchan por resistir la embestida de la clase dominante sin un movimiento fuera del Parlamento. La izquierda (yo incluida) aprendió esta lección en 2019. La derecha aprenderá la misma lección en 2028.

Nota:

(1) También conocido como el movimiento de la Economía Fundacional.

Grace Blakeley, escribe sobre el capitalismo: sobre los sistemas económicos y políticos que dominan nuestras vidas, y sobre cómo podemos resistir.

Fuente:

La batalla por el alma del laborismo. Sin la izquierda, el Partido
Laborista no tiene nada que ofrecer

<https://sinpermiso.info/textos/la-batalla-por-el-alma-del-laborismo-sin-la-izquierda-el-partido-laborista-no-tiene-nada-que-ofrecer>

Foto tomada de: <https://fabians.org.uk/publication/everyday-socialism/>